



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR
HOJA DOMINICAL

XIX DOMINGO ORDINARIO

Ciclo "A" No.39 9 de agosto de 2026.



1. ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 73, 20. 19. 22. 23

Acuérdate, Señor, de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres.

Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.

Por nuestro Señor Jesucristo...

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, a quien, enseñados por el Espíritu Santo, invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos muestra que su acción no es en lo extraordinario y aparatoso sino en lo sencillo y común de la vida. Escuchemos la siguiente lectura.

4. PRIMERA LECTURA

Quédate en el monte, porque el Señor va a pasar

Lectura del primer libro de los reyes

19, 9. 11-13

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”.

Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva. **Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 84

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo.

Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron; la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto.

La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos enseña que Cristo vino a salvar a todos los hombres, veamos el pensamiento del apóstol Pablo al hablar de sus hermanos los israelitas.

7. SEGUNDA LECTURA

Hasta quisiera verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 9, 1-5

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de

mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 129, 5

R/. Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos muestra como debe ser nuestra fe, escuchemos el evangelio y centremos nuestra atención principalmente en las palabras de Pedro.

10. EVANGELIO

Mándame ir a ti caminando sobre el agua

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

14, 22-33

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí.

Entre tanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron y decían: “¡Es un fantasma!”. Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”.

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Invoquemos a Dios Padre, que, por mediación de su Hijo, envió el Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:

R./ Ilumina, Señor, a tu pueblo.

* Te bendecimos, Señor, a ti que eres nuestra luz, y te pedimos que este domingo transcurra todo él consagrado a tu alabanza. Oremos al Señor.

R./ Ilumina, Señor, a tu pueblo.

* Tú que, por la resurrección de tu Hijo, quisiste iluminar el mundo, haz que tu Iglesia difunda entre todos los hombres la alegría pascual. Oremos al Señor.

R./ Ilumina, Señor, a tu pueblo.

* Tú que, por el Espíritu de la verdad, adoctrinaste a los discípulos de tu Hijo, envía este mismo Espíritu a tu Iglesia, para que permanezca siempre fiel a ti. Oremos al Señor.

R./ Ilumina, Señor, a tu pueblo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios Todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos la herencia prometida.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe benignamente, Señor, los dones de tu Iglesia, y, al concederle en tu misericordia que te los pueda ofrecer, haces al mismo tiempo que se conviertan en sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 147, 12. 14

Alaba, Jerusalén, al Señor, porque te alimenta con lo mejor de su trigo.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La comunión de tus sacramentos que hemos recibido, Señor, nos salven y nos confirmen en la luz de tu verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1 1Re 19, 9. 11-13:

La manifestación de Dios

El texto de la primera lectura nos habla de una teofanía igual que la de Moisés.

Una teofanía es una manifestación de Dios, que Elías presenció en el mismo lugar que Moisés (Ex 33, 18-34, 9) y que por lo tanto se hace necesario releerlas juntas.

Veamos los detalles. El huracán, el terremoto y el fuego siempre son elementos que manifiestan la presencia de Dios, así lo recordamos en el Sinaí (Ex 19) y en Pentecostés (Hch 2).

En el presente texto Dios no se manifestó ni en el huracán, ni en el terremoto ni en el fuego sino en una tenue brisa ¿por qué?

Algunos han dicho que se debe de interpretar como una acción de ternura y mansedumbre de Dios.

Esto concuerda con las palabras de Moisés cuando dice: “Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad” (Ex 34, 6).

Sin embargo el contexto de muerte que habrá en torno al rey Jehú nos lleva a pensar en la suavidad con que Dios dirige los acontecimientos de la historia, a pesar de las malas acciones del hombre.

Por otra parte el pueblo de Israel siempre quería ver la presencia de Dios de una forma ruidosa y espectacular, por lo tanto esta manifestación querría decir otra cosa.

En vez de arrasar con todo, Dios, llega como una tenue brisa para que su voluntad se realice respetando los causes ordinarios de la vida.

2 Rm 9, 1-5: Cristo es el Salvador de todos

El apóstol san Pablo en el texto de hoy está hablando del pueblo de Israel, como ellos fueron los que tuvieron la promesa de salvación, pero esto lo desconcierta al ser un judío ortodoxo.

El judío en su pensamiento más extremoso ve la salvación de todos los hombres haciendo presente a Dios en todo el mundo por medio de un descendiente judío y no como una salvación que ahora decimos nos viene por Cristo.

Él quiere que su pueblo siga a Cristo, pero no ve como lograr eso, por ello él mismo afirma que estaría dispuesto a todo incluso a ser alejado de Cristo si eso sirviera para salvar a su pueblo.

El apóstol reconoce que el pueblo de Israel pertenece al cúmulo de promesas divinas de las cuales nos habla el Antiguo Testamento.

Pero por otra parte advierte que el judaísmo ya había dejado de tener vigencia religiosa, que ya estaba fuera de la historia de la salvación.

Ciertamente nosotros creemos que la Salvación es para todos los hombres por mediación de Cristo, que no caigamos en la soberbia de la elección y por el contrario seamos partícipes de esa salvación ayudando a los demás hombres que descubran a Cristo como salvador, al mismo estilo del apóstol Pablo.

3 Mt 14, 22-33: Jesús es el Hijo de Dios

Hoy el texto evangélico comienza de una manera un poco extraña ya que dice “inmediatamente después de la multiplicación de los panes”.

Esto significa que ambos relatos están unidos. Y esto tiene una finalidad. Demostrarnos que el Mesías es el Hijo de Dios.

El Mesías debía hacer signos prodigiosos, dar de comer a cinco mil hombres sin contar a mujeres y niños era un prodigio nunca antes hecho y con lo cual se demostraba que él era el Mesías esperado.

Ahora hay otro hecho sorprendente, pero este más bien es una manifestación de Dios, es decir que Jesús camine sobre las olas del mar estaba significando que él tenía poder sobre el mal.

Por lo tanto ¿quién está por encima del mal? Solo Dios. Esto queda confirmado porque antes de que sucediera dice el texto “subió a orar”.

Continúa el texto y afirma que Pedro, al igual que los otros discípulos, está aterrado por verlo caminar y Nuestro Señor dice no teman “Tranquilícense y no teman Soy yo”.

Pedro responde buscando algo más que un milagro, y trata de poner su fe en Jesús. “Si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”.

Jesús lo llama, pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo y comenzó a hundirse, lo único que pudo hacer es gritar “¡Sálvame, Señor!

Él lo toma de la manó y le dice “Hombre de poca fe” ¿Por qué dudaste? Es decir, tuvo dudas, le faltaba fe.

Esto nos dice que el texto trata de enseñarnos que así como decimos que Jesús es el Hijo de Dios, así tenemos que ser conscientes que nuestra fe en él no es perfecta sino solo cuando ponemos nuestra confianza en Dios.

Debemos de acudir a Jesús como Pedro: “Señor, sálvame”, convencidos de lo que significa y realiza en nombre “salvador”.



BIBLIA

Para Todos

El domingo anterior vimos el momento del Éxodo, Dios sacó a el pueblo de Israel de los maltratos de Egipto. Sigamos en nuestro camino, andando en el desierto y comenzando una nueva vida con una alianza con Dios.

1. Introducción

El enemigo del pueblo ha sido vencido, el pueblo ha sido liberado de la opresión.

Ya puede emprender confiado y seguro el camino hacia la tierra de las promesas (Ex 15, 22).

Después de unos cuantos incidentes típicos del viaje por el desierto, el pueblo llega al acontecimiento central, al encuentro con el Señor, a su constitución como pueblo de Dios por la alianza.

La Teofanía es el centro de toda la historia del éxodo, es la manifestación de Dios en el monte Sinaí.

Ya han transcurrido tres meses de la salida de Egipto, aquella muchedumbre de esclavos encabezados por Moisés.

Ellos se detienen frente al monte donde habría de manifestarse la gloria de Dios y establecer con ellos una ALIANZA, para hacerlos su pueblo y conducirlos a la libertad.

La ley expresada sintéticamente en el decálogo grabado por el mismo dedo de Dios en tablas de piedra, es expresión de su voluntad para que el hombre recupere su amistad con Dios.

Es decir, la humildad, la obediencia y la confianza en Dios, y pueda encaminarse hacia el reencuentro definitivo con Él.

La esencia de la ley es el amor a Dios y el amor al prójimo para superar a través de ello el rechazo de Dios y la violencia contra el prójimo.

Esta ley se expresa ampliamente en el libro del Levítico además de los grandes textos del Éxodo y Deuteronomio.

La institución humana de la alianza, sobre todo en forma de alianza entre soberano y vasallo, significa y realiza la unión de Dios con un pueblo escogido.

La alianza es institucional, de algún modo bilateral.

La iniciativa es de Dios, que comienza con un acto salvador, en el que funda su oferta permanente y sus exigencias, y sanciona con sus promesas.

El pueblo tiene que aceptar libremente, aceptando graves compromisos; la ceremonia es litúrgica y se sanciona con un sacrificio.

Los capítulos 19 y 24 del libro del Éxodo nos dan los elementos básicos de la estructura narrativa de la alianza; los capítulos del 20 al 23 del libro del Éxodo son la legislación acumulada de esta constitución.

Es muy fácil añadir y aún capítulos a un código, pero era difícil componer una narrativa clara y coherente con los múltiples datos de la vieja tradición y las ulteriores reflexiones.

La alianza es el «sacramento» fundamental del pueblo escogido.

Con los descendientes de Jacob ha salido una gran muchedumbre de toda clase de gente (Ex 12, 38).

Esta muchedumbre de varios grupos y confusa, por una dignación especial de Yavé, por una condescendencia suya, va a ser objeto de una alianza con él, que la va a convertir “en el pueblo de Yavé”

Será el pueblo elegido, propiedad especial y exclusiva suya entre todos los pueblos de la tierra.

La alianza era la forma ordinaria de establecer una relación cuasi familiar entre tribus de distintos troncos.

Regulaba las relaciones entre ambos clanes. Más tarde se hace forma ordinaria para regular las relaciones entre pueblos distintos.

La alianza es el «sacramento» fundamental del pueblo escogido.

Con los descendientes de Jacob ha salido una gran muchedumbre de toda clase de gente (Ex 12, 38).

Esta muchedumbre de varios grupos y confusa, por una dignación especial de Yavé, por una condescendencia suya, va a ser objeto de una alianza con él, que la va a convertir “en el pueblo de Yavé”

Será el pueblo elegido, propiedad especial y exclusiva suya entre todos los pueblos de la tierra.

La alianza era la forma ordinaria de establecer una relación cuasi familiar entre tribus de distintos troncos.

Regulaba las relaciones entre ambos clanes. Más tarde se hace forma ordinaria para regular las relaciones entre pueblos distintos.

2. El Dios de la alianza

La tradición bíblica sitúa la relación de la alianza de Yavé con el pueblo en el “desierto de Sinaí”, en la “montaña”, sin precisar más.

Yavé es el que llama a Moisés desde lo alto de la montaña y le indica que va a establecer una alianza con su pueblo:

“Descendió Yavé sobre la montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la montaña, y llamó a Moisés a la cumbre y Moisés subió a ella” (Ex 19, 20).

La alianza es, pues, una “condescendencia” de Dios, una “gracia”; es decir la alianza es “amor”.

3. Forma y rito de la alianza

La formulación del pacto entre Yavé y su pueblo sigue el modelo de las alianzas profanas de la época.

La alianza entre un rey superior y otro inferior consta de ordinarios de los siguientes elementos:

Preámbulo.- en que se da a conocer el nombre y los títulos del soberano que establece la alianza.

Prólogo histórico.- que recuerda los beneficios que el rey soberano ha hecho al rey vasallo o personalmente o en sus antepasados.

Con ello se pretende lograr la gratitud del vasallo y moverle a la aceptación de las cláusulas.

Cláusulas de la alianza.- Son las expresiones de voluntad del soberano, y suelen en consistir en la ayuda que el vasallo debe prestarle en caso de guerra, el pago de tributos, la defensa de sus intereses por parte del rey inferior.

Estas estipulaciones suelen llamarse “palabras” o “palabras de alianza”.

Invocación de dioses.- como testigos de la alianza establecida y garantes de su cumplimiento.

Bendiciones y maldiciones.- según la fidelidad o infidelidad del vasallo a los compromisos estipulados; bendiciones y maldiciones a las que se les atribuye una eficacia garantizada por los dioses testigos.

Finalmente.- el tratado de la alianza terminaba con un rito que varía según la época en que se realiza la alianza.

Este esquema que al hacerse común constituye un género literario, un modo de dar a entender una realidad, es frecuentísimo en la Biblia.

El libro del Deuteronomio está constituido según dicho esquema.

La redacción de la alianza de Yavé con el pueblo en el Sinaí se ajusta también al esquema que hemos ya reflexionado. (Ex 20; Dt 5).

“Yo soy Yavé, tu Dios”, constituye el preámbulo. En él se presenta el contratante principal con su nombre: Yavé, y su título con relación al pueblo: tu Dios.

El beneficio fundamental que Yavé ha realizado al pueblo y con el que apoya el establecimiento de la alianza y la exigencia de los compromisos es el hecho de haber sacado a Israel de Egipto, “de la casa de la servidumbre”.

De ese beneficio se derivan las estipulaciones de la alianza, resumidas en el decálogo.

El concepto de “mandamientos” no hace más que expresar un aspecto del carácter del decálogo y precisamente el más antipático.

Como estamos viendo, no es ésta la perspectiva bíblica, en la que “el mandamiento” aparece como una exigencia de respuesta amorosa a un don gratuito, la liberación de Egipto.

El Decálogo contiene una expresión notable de la ley natural. Lo conocemos por la revelación divina y por la razón humana. (Catecismo de la Iglesia Católica 2069-2082)

4. El Decálogo o los diez mandamientos (explicación breve)

El Señor ha pronunciado las siguientes palabras: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, el que te liberó de la esclavitud.

Amarás a Dios sobre todas las cosas.- Por tanto, no debes tener como dios a ninguna de las cosas de este mundo. “Escrito está: adorarás al Señor Dios tuyo” (Lc 4, 8).

Solo el Señor es Dios propio «nuestro Dios». Nuestro Dios es un Dios celoso.

No tomarás el nombre de Dios en vano o en falso.- Porque el nombre de Dios es sagrado y no debe ser profanado. “No juren, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún tipo de juramento. Que su sí, sea sí, y el no, no”. (St 5, 12).

En falso, es decir para probar algo falso, para querer dar consistencia con el nombre de Dios a algo que no lo tiene, porque no es.

El nombre de Dios es para la bendición, para autorizar la verdad y nunca usado para la mentira.

Santificarás las fiestas (el Domingo para el católico).- La santificación no es una acción de culto simplemente, sino de descanso y dedicado al Señor tu Dios.

Es para que te santifiques en comunión con tu familia y en común unión con Dios a través de su Eucaristía (Lc 22, 18-20).

Honrarás a tu padre y a tu madre.- Honrar incluye también sustentar, mantener, si es necesario.

Dios quiere que, después de honrarlo a él, honremos a nuestros padres, a los que Dios reviste de autoridad para nuestro bien.

Los hijos deben a sus padres respeto, gratitud, justa obediencia y ayuda.

El respeto filial favorece la armonía de toda la vida familiar. “Hijos, obedezcan en todo a sus padres...” (Col 3, 20).

“Padres, no irriten a sus hijos con cargas tan pesadas...” (Ef 6, 4).

No matarás o no cometerás asesinato.- Ni con la mirada de desprecio, ni con la palabra ofensiva y menos con el aborto, porque toda vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte, es sagrada.

“El que dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso” (1Jn 4, 20).

No cometerás adulterio.- La fidelidad es una respuesta de un sincero y auténtico amor.

Respetar la dignidad de la esposa y del esposo, la castidad dentro de la pareja es un valor que es necesario rescatar. “La voluntad de Dios es hacerse santos” (1Ts 4, 3-4).

No robarás.- Este mandamiento ordena la práctica de la justicia y de la caridad en el uso de los bienes terrenos y de los frutos del trabajo.

“No se engañen: ni los ladrones, ni los avarientos... ni los que viven de rapiña han de poseer el reino de Dios” (1Co 6, 10).

No darás falso testimonio contra tu prójimo, ni mentirás.- La veracidad es la virtud que consiste en mostrarse verdadero en sus actos y en sus palabras, evitando la duplicidad, la simulación y la hipocresía (CIC 2505).

Una falta cometida en contra de la verdad exige una reparación (CIC 2509).

Los principales pecados contra este mandamiento son: la mentira, la maledicencia, la calumnia y el juicio temerario (CIC 2477). “No se mientan unos a otros” (Col 3, 9).

No desearás la mujer de tu prójimo.- Esto es válido a su vez para el varón.

Este mandamiento da como referencia al no deseo de poseer a varón o mujer casados, a no ver al hombre o a la mujer con malos ojos.

“Quien mira con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio en su corazón” (Mt 5, 27-28).

No codiciarás los bienes ajenos.- Codiciar como una actitud interna, apasionada y activa.

El décimo mandamiento nos prohíbe el deseo desordenado, nacido de la pasión inmoderada, de las riquezas y del poder (CIC 2552).

“No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, en ese no está mi Padre” (1Jn 2, 15-16).

“Graba estos mandamientos o preceptos en tu memoria, enséñalos a tus hijos y a tus vecinos; recítalos cuando te levantes o cuando te acuestes, escríbelos en las paredes de tu casa, o llévalos como un collar, pulsera o anillo. Así serás feliz y el Señor tu Dios te dará muchos bienes” (Dt 11, 18-21).

Estos mandamientos se resumen en: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo (Mt 22, 37-40).

Los tres Primeros mandamientos son con relación a Dios, los restantes regulan la relación con el prójimo.

Los diez mandamientos son el centro y el culmen de la alianza del Sinaí, son el eje para llegar a la alianza de todas las alianzas que se dará en Cristo crucificado y glorificado.

El anuncio se hace realidad y presencia en Jesús de Nazaret. Como Moisés, él es el que comunica la nueva ley al nuevo pueblo de Dios (Mt 5-7).

Con él la presencia de Dios entre los hombres se hace persona.

“El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14), y se interioriza en el corazón de los creyentes que, por su inserción en Cristo por el bautismo, se hacen templos de Dios (1Co 3, 16).

Él es el que asegura al nuevo pueblo de Dios un alimento imperecedero para su peregrinación por el desierto, el alimento que es él mismo, su propia carne.

Como Moisés, Jesús establece la alianza con Dios, no ya de un pueblo concreto, sino de todos los hombres.

Esa alianza queda sellada con la muerte del mediador en la cruz, muerte que es ofrecimiento y sacrificio que Jesús hace de sí mismo al Padre...

En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Cristo, hecha una sola vez (Hb 10, 5-7).

La nueva alianza supone y realiza, pues, aquello que la antigua anunciaba: la remisión del pecado que impide la comunión de vida con Dios.

Por la sangre de Cristo, éste se ha adquirido un nuevo pueblo, con una nueva vida, que es la vida misma de Dios comunicada por su Espíritu y alimentada por la carne del mediador de la alianza.

Este pueblo se ha hecho acreedor a una nueva y más sublime herencia, no de una tierra particular, sino del mismo Dios, coheredero de Cristo, una herencia eterna (Hb 9, 15).

Esta nueva alianza lleva consigo una nueva y más perfecta ley, que es el mismo espíritu de Dios infundido en nuestro corazón, que desde dentro atrae e impulsa a responder, con el amor.

Al amor que Dios nos ha manifestado entregando a su hijo por nosotros.